TEATRO NUEVO EN UN ACTO.

CUATRO HOMBRES SIN LEVITA.

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO

ARREGLADA Y PUESTA EN VERSO

POR

D. Ramon Medel

VALLADOLID

Librería de Pelayo Alonso
EDITOR. ORATES, 44

MADRID

Lib. Sra. Viuda é hijos de D. J. Cuesta
CARRETAS, 9

VALLADOLID
Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados
DE GAVIRIA Y ZAPATERO
ANGUSTIAS—1

1876




CUATRO HOMBRES SIN LEVITA.

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO

ARREGLADA Y PUESTA EN VERSO

POR

D. Ramon Medel

VALLADOLID

Librería de Pelayo Alonso
EDITOR. ORATES, 44

MADRID

Lib. Sra. Viuda é hijos de D. J. Cuesta
CARRETAS, 9

VALLADOLID
Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados
DE GAVIRIA Y ZAPATERO
ANGUSTIAS—1

1876

PERSONAGES.

CARLOTA, (hija de D. Cleto).
D.ª BIBIANA, (patrona de huéspedes).
D ALFREDO, (empleado).
D. ARTURO, (estudiante).
D. CLETO, (tio de Alfredo).
BLAS, (criado de Alfredo).

La accion pasa en Madrid.—Epoca actual.



ACTO ÚNICO.

Sala de paso en una casa de huéspedes; amueblada decentemente.— Puerta al foro y una á cada lado.

ESCENA I.

ARTURO *(saliendo de la puerta izquierda sin levita.)*

ART. Maldita sea mi suerte!
Maldito sea el dinero!
¡Maldita sea la moda
de llevar en el invierno
gaban, capa, pantalones,
calzoncillos y sombrero!
No empezamos mal el dia:
este Madrid es un pueblo
donde salir no se puede
ni á la iglesia, ni al paseo
sin llevar una levita
que cubra al menos el cuerpo.
Ya son cerca de las diez
y desde que me trajeron
el chocolate, jurára
que ha pasado siglo y medio.
No se siente ni una mosca!
De seguro que está Alfredo
soñando en su Dulcinea,
todo entregado á Morfeo,
más baboso y derretido
que D. Quijote el manchego.
Y yo estoy... como los Dioses
del Olimpo; pues recuerdo
que poetas y pintores
los presentan siempre en cueros.
Por fuerza allá en el Olimpo
no debe de haber invierno.
¿Y cómo me quito el frio?
si tuviera aquí un trapecio

en haciendo un par de planchas
entraba en calor corriendo.
Voy á despertar al mozo!
Dormilon! *(dando golpes en la puerta derecha.)*

ALFR. Quién llama? *(desde dentro.)*

ART. Alfredo! *(llamando.)*
Sal pronto que me haces falta!

ALFR. Para qué? *((desde dentro)*

ART. Sal al momento!

ESCENA II.

ARTURO Y ALFREDO *(con levita.)*

ALFR. Si há rato que estoy de pié.
Pero, demonio! ¿qué es eso?
vas á bañarte? *(reparando en él.)*

ART. Te estraña?

ALFR. Como te veo tan fresco!

ART. Si me ha pasado un fracaso!
Voy á contarte un suceso.
Esta mañana en la cama
encendí un cigarro y luego
tiré, como es natural
el fósforo. Quiso el cielo...
ó el infierno, que cayera
sobre la silla en que tengo
la costumbre de dejar
la levita; y, ¡ay, Alfredo!
En una levita vieja
se hizo un agujero nuevo.
Mandé enseguida á Blasillo
la llevara á D. Tadeo
nuestro sastre, y aquí estoy
poco mas ó poco menos
como pintan en la iglesia
á San Juan con el cordero,
ó como pintan á Adan
la ingrata fruta comiendo.
¿Tienes tú con qué abrigarme?

ALFR. ¿Qué he de tener, majadero?
Esta levita tan solo.
¿No sabes que el gaban negro
se empeñó en irse hácia un monte
que cria pocos conejos,
y que hasta que haya monises
en mis manos no le veo?

ART. ¡Y que diga tales cosas

el sobrino de don Cleto
Barrutia, rico hacendado
de la ciudad de Toledo!
Mas valiera que tu tio
guardára menos silencio
y te mandára mas cuartos!

ALFR. No culpes al pobre viejo
que manda todos los meses
mas de lo que yo merezco.
¿Qué culpa tiene mi tio
de seguir yo tus consejos,
y que las sotas y reyes
con los blancos y los negros
sin pagar el hospedage
se hayan llevado el dinero?

ART. Mas si hubiéramos ganado
hoy tendríamos á cientos
capas con embozos blancos,
batas con cordones negros,
gabanes con forro azul,
botas de rico becerro,
y todo de mucho lujo.

ALFR. Ya; pero no los tenemos;
yo le debo á la patrona,
al sastre y al zapatero,
y á ti te castiga Dios
dejándote casi en cueros.

ESCENA III.

DICHOS Y BLAS *(por el foro.)*

BLAS. Ya estoy de vuelta, mi amo!

ART. Y mi levita?

BLAS. El maestro
me ha dicho que en una hora
la tapará el agujero;
pero que no me la dá
si al ir por ella no llevo
los dineros que le deben.

ART. ¿Habrá sastre mas jumento?
¿Y no le has roto una pata?

BLAS Yo, señor! Por qué?

ART. Camueso!
Y le diste la levita?

BLAS. Por fuerza! Y vengo corriendo
para que me den los cuartos.

ART. ¿Y es mucho lo que debemos? *(á Alfredo)*

ALFR Unos setecientos reales

poco mas ó poco menos!

ART. Y por esa fruslería
se ha permitido ese necio
insultarnos de ese modo?
Voy á arrancarle el pellejo!

BLAS. Pues debe tenerlo duro!

ALFR. ¿Sabes que has quedado fresco? *(riendo.)*

ART. Fresco ya lo estaba yo
sin necesidad del maestro.
Blas, préstame tu chaqueta.

BLAS. Ay, señorito, no puedo!
porque tengo que salir,
y ha puesto un bando el gobierno
para que todo criado
salga decente á paseo,
y al que no lleve chaqueta
lo mandan al Saladero.

ALFR. Chico, si estás bien así!

ART. Que estoy bien? No lo comprendo.

ALFR. Porque te quedas en casa,
y así recibes sin miedo
á cualquier inglés que venga.

ART. Por qué?

ALFR. Porque al verte en cueros
en vez de pedir su cuenta
te darán ..

ART. Sí, para el pelo.
Mas valiera que á tu tio
le contáras el estremo
en que te ves y mandára
para salir de este aprieto.

ALFR. Y ahora que caigo en el caso
¿quieres decirme á qué intento
me hiciste mudar de casa
há quince dias?

ART. Por eso!
Porque faltos de pecunia
si viene á Madrid don Cleto
no nos halle hasta que tú
le digas como nos vemos.

ALFR. Qué ha de venir? bien tranquilo
paseará por Toledo.
Y á todo esto, ¿qué hora es?

ART. Las once y cuarto y en cueros!

ALFR. Hoy tengo que ver al gefe!

ART. Yo tengo que ir al correo,
que hoy debe escribir mi padre
mandándome algun dinero.
Pero; ¡Gran Dios! ¿Cómo salgo?

BLAS. Apuradillo es el cuento!

ART. Chico, dame tu levita.

De aquí á dos horas la vuelvo.
ALFR. No puedo.
ART. Préstamela
por tan contados momentos.
¡Mira que nos dá la vida!
¡Que hay cuartos en el correo!
ALFR. No me vengas con sandeces.
ART Préstamela!
ALFR. Que no quiero.
Me esperan en la oficina.
Yo, chico, te compadezco.
ART. Guárdate las compasiones!
BLAS. Señores, yo sé un remedio.
ART. Dilo pronto.
BLAS. En la antesala
hay colgada en un ropero
una blusa de percal
que se la pone el gallego
cuando va por la pitanza,
y aunque tiene algun remiendo
para salir á la calle
será de mucho provecho.
ALFR. Éntrala y dásela á Arturo.
ART. Éntrala y dásela á Alfredo.
ALFR. Ir con blusa á la oficina!
ART. Ir yo con blusa al correo!
ALFR. Pues componte como puedas.
ART. Una idea Hace ya tiempo
que al florete no tiramos.
¿Te conviene que juguemos
la levita y el que venza
pueda sacarla á paseo?
ALFR. Brava idea! (*burlándose*)
ART. Soberana!
Blas, los floretes!
BLAS. Corriendo! (*vá y vuelve.*)
Y traigo tambien la blusa?
ART. Como que ha de ser el premio
del vencido.
BLAS. Voy al punto. (*váse por el foro.*)
ALFR. Te digo que eres un necio,
porque perdiendo ó ganando
yo la levita no suelto.
Y además que en el florete
sabes que siempre te venzo.
ART. Eso luego se verá.
(*Sale Blas con dos floretes y una blusa*)
BLAS. Aquí están los documentos.
ART. Vengan! (*cada uno toma un florete*)
ALFR. Vengan!

ART. Y pretendes
que sufra algun desperfecto
la levita? Vaya fuera
y así iguales quedaremos.

ALFR. Coprichos! Ya me la quito. *lo hace.)*

ART. Pues en guardia!

BLAS. Yo aquí tengo
la levita en la derecha
como premio del torneo.
En la izquierda está la blusa,
y sepan que salen hechos
el que venza... un señorito. .
el vencido.. un calesero.

ESCENA IV.

DICHOS Y DOÑA BIBIANA.

BIB. Señores, poquito á poco!
¿A qué viene este jaleo?

ART. Patrona, váyase usted!

BIB. ¿Que me vaya? Pues no quiero.
¿Acaso se han figurado
que no han de guardar respeto
en mi casa y han de oir
los huéspedes este infierno?

ALFR. Estamos en nuestro cuarto!

BIB. No, señores.

ART. Cómo es eso?

BIB. Cómo que no! Que esta sala
es de paso y no consiento
que turben así el reposo
de los huéspedes que tengo.
Ya se han quejado mil veces
y tienen razon en ello.

ART. Y ¿quién les dá facultades
de meterse en lo que hacemos?

BIB. La tranquilidad doméstica.
Don Serapion, que hace versos,
dice que se van las musas
cuando siente este jaleo.
Doña Purita me ha dicho
que ahora se encuentra escribiendo
una famosa novela
titulada, "El Bandolero
de las minas de Almaden"
y como que no hay sosiego
no sabe si ha de casarle
ó si dejarle soltero.

Yo tambien estoy en ascuas
al ver que en el poco tiempo
que habitan esos dos cuartos
aún no me han dado ni un céntimo,
y el que no paga no tiene
para alborotar derecho.

ALFR. Señora mia, descuide.
No volveremos á hacerlo,

BIB. Muchas gracias. Además
quiero un favor.

ART. Diga presto.

BIB. Como la casa es pequeña
y en la precision me veo
de servir á unos amigos,
he de dar alojamiento
á un señor mayor que viene
con su hija; y yo pretendo
que don Arturo se pase
al cuarto de don Alfredo
por ocho dias no mas.
¿Habrá en ello impedimento?

ALFR. No, señora.

ART. Usted conoce
el pimpollo?

BIB. Es un lucero
segun noticias.

ART. Blasillo,
muda el equipage.

BLAS. Presto
se hará toda la faena,
porque si mal no recuerdo
hay una maleta enana
y la caja de un sombrero.
(Entrando en el cuarto de Arturo.)

BIB. Doy á ustedes muchas gracias;
y mientras vuelve el mancebo,
como es dia de favores
podemos en un momento
arreglar la cuentecita.
Mañana vendrá el casero
y si ustedes me pagáran...

ART. Señora, ¿quién piensa en eso?

BIB. Yo, que necesito cuartos.

ALFR. Déjelo usted para luego.

BIB. No señores. Si ahora mismo
se puede arreglar. Ya tengo
hecho el balance de entrambos!

ESCENA V.

DICHOS Y BLAS, *(con maleta y sombrerera.)*

BLAS Ya cargué con el mochuelo.
Bien dije que no pesaba
dos kilómetros y medio.

ALFR. Pues supuesto que se empeña...

ART. ¿Cuánto es lo que la debemos? *(cortándole las palabras.)*

BIB. Quince dias á diez reales
y una tortilla de un huevo
que quiso de extraordinario
cenar ayer don Alfredo,
á seis reales el criado,
y dos libras de buñuelos
de la noche de difuntos,
y un duro del zapatero
que le puso medias suelas
á don Arturo... doscientos
ochenta reales cabales
con setenta y cinco centimos.

ART. Pues á pagarla.

ALFR. A pagarla.
(los dos echan mano al bolsillo.)

BLAS. Si están los bolsillos hueros! *(ap. riendo.)*

ART. ¿Lo quiere en oro ó en plata?

BIB. Yo lo que quiero es dinero,
y aunque ustedes me dén cobre
no reñiremos por eso.

ALFR. Pues tome usted! *(sin sacar nada.)*

ART. Eso no! *(interponiéndose.)*
hoy pago yo!

ALFR. No consiento!

ART. No permito...

ALFR. La otra vez
la pagaste tú ¿no es esto?

BIB. A mí? Cuándo?

ALFR. El mes pasado!

BIB. Pero señor don Alfredo,
si no estaba usted aquí!

ALFR. Es verdad! Estoy tan hecho
á pagar, que me confundo.
Voy á darla su dinero.

ART. Doña Bibiana, yo solo
la he de pagar! *(haciéndola volverse.)*

BIB. Lo celebro! *(poniendo la mano.)*

ALFR. Quien la ha de pagar soy yo! *(volviéndola á su lado.)*

BIB. Corriente! A todo me avengo! (*poniendo la mano.*)
ART. Es que si usted toma un cuarto
de mi amigo, reñiremos.
ALFR. Como usted cobre de Arturo
hay aquí un pronunciamiento.
BLAS. (*metiéndose por medio.*)
No cobre usted de ninguno.
Soy el mayordomo y llevo
cuenta abierta con mis amos.
Yo pago y fuera de cuentos!
BIB. Bravísimo! de ese modo
no hay cuestiones ni embelecos!
ART. He dicho que pago yo.
ALFR. Y yo!
BLAS. Y yo!
BIB. Caballeros,
los tres me quieren pagar
y hasta el presente no veo
que ninguno saque un duro.
ALFR. Lo sacaré cuando Alfredo
desista.
ALFR. Yo no desisto.
BLAS. Pues yo tampoco.
ALFR. Silencio! (*al Criado*)
Si vuelves á hablar palabra
de un puntapié te reviento.
ART. Y lo declaro, Bibiana;
yo á pagarla estoy resuelto,
y os prometo que mi amigo
no paga.
ALFR. Eso es lo cierto!
BIB. Pero si yo con Blasillo
me entenderé!
ART. Si el muy nécio
suelta siquiera un ochavo
le retorceré el pescuezo.
BLAS. Pues entonces... ya no abono.
BIB. Esta es otra! Caballeros!! (*incomodada.*)
ART. Aquí nadie me alza el gallo!
ALFR. Oye, no seas grosero!
A la señora Bibiana
se la trata con respeto!
ART. Cuidado con insultarme!
ALFR. Lo que he dicho lo sostengo!
ART. Aquí?
ALFR. Y en cualquiera parte!
ART. Blas, mis pistolas!
BLAS. Corriendo,
¿Donde están?
ART. En la maleta.

BLAS. Serán pistolas de viento,
porque pesaba muy poco.

ALFR. A veinte pasos!

ART. Acepto!

BIB. Señores... no acalorarse!
Si quieren, yo tengo un medio
de que ambos se satisfagan.

ART. Yo no quiero mas que el duelo.

ALFR. Ni yo. Y el que quede vivo
paga la cuenta y *laus deo!*

BIB. Señores... si yo sé el modo
de que queden satisfechos.

ART. Dígalo usted.

BIB. Que me paguen
don Arturo y don Alfredo
por mitad; y de ese modo
se evita aquí un desconcierto.

ALFR. Yo lo pago todo ó nada!

ART. Yo nada ó todo!

BIB. Yo ceeo
que va á ser nada: y les digo
que ya no aguardo mas tiempo.
O pagan el pupilage
ó á la calle sin remedio.

ART Antes vamos á batirnos.

ALFR. Pues salgamos al momento.

ART. En la Fuente Castellana
de aquí á dos horas te espero,
(cojiendo la levita de Alfredo que Blas dejó sobre vna silla y poniéndosela.)

ALFR. Demonio! no te la lleves! *(acércase ap. á él.)*

ART. Cállate! No publiquemos
que no hay mas que una levita.

BIB. Mas... por los santos del cielo...!

ART. Si mientras estoy yo fuera *(á Bibiana muy furioso.)*
sé que usted cobra de Alfredo
armo un escándalo en casa
y despues la pego fuego. *(váse por el foro.)*

ALFR. Señora, lo mismo digo;
si sé que toma dinero
de mi rival, en la casa
no queda un mueble completo.
(entra en su cuarto.)

BIB. Ay Blasillo! Yo estoy muerta!
¿Se batirán?

BLAS. Sin remedio!
Buen génio tienen los dos!
Cuando á esta casa vinieron
fué porque la otra patrona
no les daba mas que huevos

para almorzar, y una noche
me la ataron á los hierros
del balcon; y si á sus gritos
no acuden cuatro serenos
á estas horas la mujer
se encuentra en el Cementerio.

Bib. Jesús!!

Blas. Con que ya lo sabe!
y ahora entro yo! La prevengo
que quiero mucho á mis amos
y si sucede en el duelo
que uno de ellos salga herido
ó que los dos queden muertos
monto en cólera y la corto
dos orejas por lo menos. (*váse.*)

ESCENA VI.

Bibiana, (*sola.*)

¿Cuántas orejas tendré
que me quiere cortar dos?
Yo no sé lo que me pasa.
Yo voy sin mas dilacion
á darle parte al alcalde
de barrio y al Inspector,
y á esos que llevan el número
en la frontera del ros,
para que eviten el duelo
y los prendan á los dos.
Don Alfredo no ha salido, (*mirando á su cuarto.*)
y si mal no veo yo
está cerrada la puerta
que dá paso al corredor.
(*suena dentro la campanilla.*)
Mas llaman! Quién podrá ser?
No se me quita el temblor.

ESCENA VII.

Bibiana, Carlota y Don Cleto.

Cle. ¿Se puede?

Bib. Sin cumplimientos!

Cle. ¿Es usted doña Bibiana?

Bib. Para servirles á ustedes!

CLE. ¿No ha recibido usted carta
de don Bernardo Ramirez
para hospedarme en su casa?
BIB. Sí señor!
CLE. ¿Y tengo cuarto?
BIB. Le he reservado esta sala
en la que pienso que esté
muy contento. Mas barata
no la encontrarán y tiene
su alcobita!
CLE. Bien! Me agrada! *(asomándose á la puerta.)*
La casa parece limpia!
BIB. Todo está como la plata!
CLE. No tendrá usted estudiantes
que turben la paz y calma
que debe haber?
BIB. No señor!
No me gusta la algazára
que mueven; pues siempre están
con bandurrias y guitarras.
CLE. Yo tengo muy malas pulgas;
y si alguno de esa casta
por casualidad hubiese,
y á Carlota requebrára,
ó se propasase en algo...
del puntapié que le daba,
iba á parar de un voleo
á lo alto del Guadarrama!
BIB. Yo procuraré que estén
como don Bernardo encarga.
Y si me dan su licencia
voy á hacerles sin tardanza
el almuerzo.
CLE. Ponga usted
cosas de mucha sustancia,
que me gusta comer bien
BIB. Ya saben que esta es su sala.
Luego se entra el equipage
y arreglaremos las camas. *(váse.)*

ESCENA VIII.

CARLOTA Y DON CLETO.

CARL. Ya estoy en Madrid, papá.
De seguro que me agrada
la variedad y el encanto
de la vida cortesana.

CLE. Me alegro que esto te guste;
pero aunque tú te lo callas
conozco que hay otra cosa
en Madrid que te entusiasma.
CARL. Otra cosa?
CLE. ¿No lo aciertas?
CARL. Yo, papá?
CLE. ¿Los ojos bajas
al ver que soy adivino?
CARL. No sé de lo que me hablas.
CLE. Conmigo no disimules.
Ya sé yo que las muchachas
nunca os dejais sorprender
en la primer emboscada
y teneis como recurso
dos docenas de palabras...
Por ejemplo... *Yo no se!*
Yo ignoro...! No entiendo nada!
y al fin y al postre sabeis
mas que Merlin en su casa.
CARL. Pues, papá, en esta ocasion
permíteme que rebata
tus argumentos. Tú solo
sabrás de lo que se trata.
CLE. Podrá ser, mas no me fío:
cuando ayer por la mañana
te dí parte de este viage
te pusiste colorada,
y el rostro de la muger
es el espejo del alma.
Aquellos vivos colores
que á tu mejilla asomaban
¿á qué emocion respondían?
CARL. No lo sé!
CLE. Pues tan callada
te muestras descorreré
el velo con que te tapas.
Aquí en la corte reside
un jóven de buena casa,
de buen porte, buenos ojos,
buen corazon, buena estampa;
algo ligero de cascos.
CARL. ¡Mi primo! *(de pronto.)*
CLE. Brotó la llama!
No has podido contenerte
en cuanto puse una falta.
CARL. Una falta? Tiene muchas!
CLE. ¿Cómo es eso?
CARL. Tiene tantas
que el número es infinito.
CLE. Ola! con que tiene macas?

CARL. Sí señor. El me ha jurado
que era yo su idolatrada
y única prenda mil veces;
y há dos meses que una carta
no me ha escrito. Esta conducta
me está pidiendo venganza.
CLE. Pues vamos á echar mal viage.
CARL. Por qué?
CLE. Porque yo pensaba
que una jóven de tus años
debia ya de su casa
ser señora, y una boda
me convenia. Yo ansiaba
tener pronto una docena
de nietos, que retozáran
á mi alrededor haciendo
doscientas calaveradas.
CARL. Pues, papá, lo siento mucho;
si tu en Alfredo pensabas
sabe que para marido
no sirve
CLE. Cristo me valga!
CARL. Alfredo es jóven aun,
y hoy por hoy no lleva trazas
de que siente su cabeza.
Siempre será un tarambana!
CLE. No hay ente mas caprichoso
que la mujer. ¡Con que tratas
de no admitirle?
CARL. Si fuera
mas juicioso...
CLE. Pues aguarda,
que voy á buscarle al punto.
Yo le diré que su dama
quiere que se vuelva triste,
que le salgan muchas canas,
que se encierre algunos años
con los frailes de la Trapa,
y cuando no tenga muelas
y esté cargado de espaldas,
que venga, que entonces tú
le darás tu mano blanca.
No es eso lo que tú quieres?
CARL. Qué salida de pavana!
Siempre has de tomar á broma
las cosas mas delicadas.
CLE. Entonces... voy á traerle.
CARL. Tráigale usté; y sin tardanza
sabrá de mi propia boca
la sentencia que le aguarda.
CLE. Tú le tenderás la mano

en cuanto se eche á tus plantas.
CARL. Nunca!
CLE. ¿Nunca?
CARL. Ya lo he dicho!
CLE. Tú misma el dardo te clavas:
todo lo vence el amor,
dice la "Pata de Cabra!"
(váse por el foro)

ESCENA IX.

CARLOTA *y luego* ALFREDO.

CARL. Tiene mi padre razon!
Somos todas las muchachas
tan tontas, y cuando estamos
mas furiosas é irritadas
vienen los hombres, nos miman,
y á la primera palabra
les damos la absolucion
cuando mejor nos engañan.
Mas mi primo no se burla
esta vez de mi constancia,
pues cuanto mas me suplique
me ha de ver mas enojada.
ALFR. *(saliendo sin levita.)*
Una muger! Bueno vá! *(aparte.)*
Salgamos... ¡Quién dijo miedo!
CARL. Pero es tan guapo mi Alfredo! *(sin verle.)*
ALFR. Qué dice? Oh Dios! Si será?..
CARL. Le quiero mas que á mi vida! *(idem.)*
ALFR No cabe duda! Ella es!!
(corriendo y arrodillándose delante de ella.)
CARL. Cielos! Un hombre á mis pies!
ALFR. Soy yo, Carlota querida!
CARL. Poco á poco, señor mio; *(mostrando enojo.)*
y no se acerque usté á mi.
ALFR. Cómo es que te hallas aquí?
¿Vienes quizá con mi tio?
CARL. ¿Y usted de dónde aparece?
¿Cree que voy á escucharle
y á privarme de tratarle
con el rigor que merece?
¿Cree usted que yo he nacido
para que un amante infiel
metido en esta Babel
ponga mi amor en olvido?
Cree que no causa risa

ver que, sin dar en la cuenta
cuando á mi se me presenta
venga en mangas de camisa?

ALFR. Carlota, tienes razon:
pero la culpa no es mia:
tal encanto producia
tu voz en mi corazon,
que navegué viento en popa
tras tu mágica corriente
y aquí salí de repente
sin cuidarme de la ropa.
Como te amo, no es estraño
que la levita olvidara,
que el buen amor no repara
en vara y media de paño.

CARL. Pues permita, señor mio,
que sin rodeos le diga
que el amor que no se abriga
suele morirse de frio.

ALFR. Por Dios, no seas cruel!
¿A qué habeis venido?

CARL. A darte *(como burlándose.)*
de mi casamiento parte.

ALFR. Conmigo?

CARL. No: con Miguel,
tu amigo. (No sé mentir.)
Y así el castigo tendrá
un amante que se está
dos meses sin escribir.
Mi papá salió á buscar
á un sobrino que perdió.

ALFR. Ese sobrino soy yo,
que estoy para reventar.
Y á salir de mis casillas
voy si no vuelves la cara:
vuélvela, pues, y repara
que me pongo de rodillas. *(haciéndolo.*

ESCENA X.

DICHOS Y DON CLETO *(por el foro.)*

CLE. Cielos! qué veo!

ALFR. Mi tio! *(volviendo la cara.)*

CLE. A tus pies un insolente?

CARL. Es un pobre penitente!

CLE. ¿Quién es usted, señor mio? *(bajando)*
vuelva usted acá sin miedo

la cara!

ALFR. Estoy bien así? *(volviéndose.)*
tio! *(yendo á abrazarle.)*

CLE. Quite usted de ahí!
No sé quién es!

ALFR. Soy Alfredo!

CLE. Mentira!

ALFR. Cómo que no?

CLE. Como que es un desatino!
Usted de nadie es sobrino.

ALFR. Si sabre yo quién soy yo?

CLE. Cómo las mentiras fragua!

ALFR. Pues que encuentra usted de estraño?

CLE. Métase usted en el baño
que se va á enfriar el agua!

ALFR. Ya lo entendí; y me precisa
darle completa razon
de porqué en esta ocasion
me vé en mangas de camisa.
A su acento enamorado
eché á correr... sin mirar...

CLE. No necesito escuchar
bolas de un descamisado.
Y tú, ¿por qué complaciente *(á ella.)*
recibes á un libertino?

CARL. Como de repente vino...

ALFR. Justo... vine de repente!

CLE. Pues el repente ya pasa
Y de repente te vas.
Pero antes ¿no me dirás
por qué has mudado de casa?

ALFR. Por no tomar cien berrinches
con una patrona impía,
por no oir su algarabía
y por huir de las chinches.

CLE. Pues ya te puedes poner
la levita y venir luego.

ALFR. Voy enseguida! (Reniego
de Arturo!)

CLE. Vamos á ver *(viendo que no se mueve.)*
si obedeces!

CARL. ¿A qué espera? *(para sí.)*

ALFR. Si voy volando...

CLE. A la sala *(á ella.)*
que es una vista muy mala
la vista de un calavera.

ALFR. Hasta luego! *(sin moverse.)*

CLE. Ya me irrita
tanta calma!

ALFR. Y con razon!

CLE. Váyase el calaveron
y póngase la levita! (*entrando en su cuarto*)

CARL. Y si no eres un bolonio (*con intencion.*)
sabe que viene papá
tras de un sobrino, á quien vá
á entregarme en matrimonio. (*entra detrás de su padre.*)

ESCENA XI.

ALFREDO *y luego* ARTURO.

ALFR. Lo que me está sucediendo
á nadie le sucedió.
¡Verme yo en aqueste estado
porque un amigo traidor
cargó con mi ropa, tiene
poco chiste como hay Dios!
Tener en mi misma casa
una moza como un sol,
y en lontananza una boda
con un dote encantador,
y no poder presentarme
cual la buena educacion
nos previene, es una broma
que no la sufre ni Job!
Si Arturo viniera pronto!
Pasos siento!

ART. (*saliendo.*) Aquí estoy yo!

ALFR. Gracias á Dios. Dame pronto
la levita.

ART. Por favor
óyeme cuatro palabras.

ALFR. ¿Cuatro palabras? Ni dos!

ART. Mi padre manda una letra!

ALFR. Buen provecho!

ART. Picaron!
vamos á salir de apuros!

ALFR. El que ahora tengo es mayor
que todos los que he pasado.
En tu antigua habitacion (*deteniéndole.*)
están mi tio y mi novia!

ART. No me detengas... que voy
á cobrar ese dinero.

ALFR. Mi levita! (*queriendo quitársela.*)

ART. No por Dios! (*zafándose.*)
Que esto es antes Ten abierta
la puerta del corredor
y verás como salimos

pronto de esta situacion.
ALFR. Lo que quiero es mi levita.
ART. Cuando vuelva!
ALFR. Chico!
ART. Adios!! *(váse corriendo.)*

ESCENA XII.

ALFREDO, *luego* BIBIANA.

ALFR. Esto pasa de la raya!
No puedo mas! Maldicion
en los hombres complacientes!
Blas? *(llamando)* En donde estás?
BIB. Señor!
ALFR. Por qué no acudes al punto *(cogiéndola del cuello, creyendo que es Blas.)*
que yo te llamo, bribon?
BIB. Ay que me ahoga!
ALFR. Tunante *(sin soltarla.)*
BIB. ¿Quién me socorre? Favor!! *(gritando.)*
ALFR. La huéspeda!! *(reparando en ella.)*
Usted perdone.
Ha sido equivocacion.
si no chilla usted la ahogo!
BIB. Pues no está malo el error!
ALFR. No anda Blas por la cocina?
BIB. Hace rato que salió.
Dijo que iba á ver al sastre.
Y ya que solos los dos
nos hallamos y que el duelo
segun veo se acabó,
¿no puede usted en un soplo
pagarme la cuenta?
BLAS. ¡Horror!!
No sabe usted otra cosa
que pedir. Voy viendo yo
que no hay boca mas abierta
que la de usted.
BIB. Si señor!
Ni otra bolsa mas cerrada
que la de tanto moscon
como se mete en las casas *(gritando.)*
á chuparnos el sudor.
ALFR. Cállese usted, por San Críspulo!
BIB. Ni por San Pantaleon!
ALFR. Pero...
BIB. Yo estoy en mi casa,
y aqui levanto la voz,

porque soy una señora
que tiene sano el pulmon,
y pido lo que es muy mio.

ALFR. Si no se calla me voy!

BIB. Se irá despues que me pague.
Luego vendrá el celador
que es hijo de una cuñada
del padre de mi Ramon
y arreglará este negocio.

ALFR. Buen arreglo, te dé Dios!

BIB. ¿Cuándo vendrá uste á pagarme?

ALFR. Cuando tenga educacion! *(metiéndose en su cuarto.)*

ESCENA XIII.

BIBIANA, *luego* BLAS *y despues* ALFREDO.

BIB. Oiga usted! Yo la he tenido
que mi padre me crió
con mucha prosopopeya,
y aprendí toda labor,
y la música y el baile
y un poco de equitacion!
¡Me gusta el mozo! Pues hombre,
solo faltaba...

BLAS. Señor! *(entrando de prisa y tropezando con Bibiana. Viene sin chaqueta.)*

BIB. Animal!

BLAS. Usted perdone!!

BIB. Por poco me tira. Voy!! *(al oir la campanilla que suena dentro, y se vá.)*

BLAS Señor, señor! Salga usted!

ALFR. ¿Traes ya la levita? Horror!! *(al verle.)*
¿Cómo vienes sin chaqueta?

BLAS. Hecho un sorbete de arroz.
Al verme el sastre en la tienda
gozoso me preguntó
si le llevaba los cuartos.
Yo le dige: "No, señor"
"que vengo por la levita."
Al oir mi pretension
llama á sus dos oficiales
y á un mancebo: con primor
les manda que me desnuden;
y aunque yo dí un mogicon
al que se acercó primero,
como eran fuerza mayor

tuve que ceder; y gracias
que he librado el pantalon,
si no, me vengo á mi casa
cual mi madre me parió.

ALFR. Ahora si que estamos frescos!

BLAS Qué frescos! Si hace un calor...!
Dicen que está bajo cero
el termómetro Ramon!

ALFR. Y Arturo sin parecer!
Por la Vírgen de la O
le juro que ha de acordarse!
Blas... por si acaso el bribon
vuelve pronto, deja abierta
la puerta del corredor.
(Blas entra en el cuarto.)

ESCENA XIV.

ALFREDO, CARLOTA, DON CLETO *y luego* BLAS.

CLE. Muy bien, Carlota. Ya veo *(hablando de espaldas á Alfredo.)*
que Alfredo está perdonado
y que el momento ha llegado
de que cumplas mi deseo.

CARL. Puesto que usted lo dispone
bien hecho está.

CLE. Así me agrada!
Hoy quedará terminada
tu boda. Dios te perdone!! *(volviéndose y viendo á Alfredo)*
Pero chico!!

ALFR. (Santa Rita!
se armó la gorda!)

CLE. Estás loco?
No te he mandado hace poco
que te pongas la levita?

ALFR. Y me la puse al momento.

CLE. Y te la has vuelto á quitar?

ALFR. Estaba sin cepillar
y se la dí á ese jumento
de Blas, que nunca está alerta
para hacer lo que yo mando.
Ahora la está cepillando.

BLAS. *(saliendo muy de prisa.)*
Ya dejo abierta la puerta.
San Braulio! El tio!

CLE. Truhan!
ven acá!

BLAS. ¿Usted por aquí? (*muy alegre.*)
CLE. Voy á desollarte!
BLAS. ¿A mi?
CLE. Respóndeme, perillan!
¿Aquí en Madrid se ha mandado
segun á la vista está
que si el amo en cueros vá
vaya en cueros el criado?
Tráele á mi sobrino, pronto,
la levita ó el gaban.
BLAS. Si las dos prendas están... (*Alfredo le dá un pellizco.*)
CLE. Cómo?
BLAS. Sin pelo de tonto;
que á fuerza ya de quitarlas
una mota y otra mota
al Tribunal de la Rota
se ván casi sin tocarlas.
CLE. Pues aunque rotas estén
sácalas. Si te detienes
es que hay aquí unos belenes
que no me parecen bien.
Y si ha metido el demonio (*á Alfredo.*)
la pata, jurarte puedo
que hoy mismo vuelvo á Toledo
sin hacer el matrimonio.
ALFR. No tio; eso si que no!
No haga usted cruel mi estrella,
Blas, la levita!
BLAS. Aquí es ella! (*aparte.*)
ART. Salgo á tiempo! Aquí estoy yo!
(*Arturo sale del cuarto de Alfredo en mangas de camisa y con un florete en la mano.*)

ESCENA XV.

DICHOS Y ARTURO.

CARL. Ay papá! (*como ruborizada.*)
BLAS. Tambien en cueros. (*riendo.*)
ALFR. La cosa se vá arreglando!
CLE. Buena moda ván tomando
en Madrid los caballeros!
Caprichos originales
tiene esta corte bendita!
Tírame de la levita! (*á Carlota que lo hace.*)
Ya estamos todos iguales! (*quedándose tambien en mangas de camisa.*)

Si á esta moda de Caifás
todos se dán buen amaño
antes que se acabe el año
los sastres están demás.

ALFR. Mi tio! (*presentándosele á Arturo.*)

ART. Muy señor mio! (*saludando.*)

CLE. Mas paño y menos saludo!

ART. Pues bien, como no soy mudo
debo una escusa á tu tio.
Ruego que mal no interprete (*á Cleto.*)
el traje en que me presento.
Alfredo y yo hace un momento
tirábamos al florete.
Para ese lance se quita
la ropa que está demás.
Hemos concluido. Blas,
á cada cual su levita. (*indicándole que entre por ellas al cuarto. Blas se vá luego.*)

BLAS. Y los mozos concienzudos
que en el servicio no dudan,
si sus amos se desnudan
se quedan tambien desnudos. (*váse.*)

ALFR. Hablas formal? (*aparte á Arturo*)

ART. Te salvé! (*idem*)

CLE. Verdad será; mas sospecho... (*á Carlota.*)

ALFR Ya estará usted satisfecho!

CLE. Luego te responderé.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BLAS *con dos levitas y una chaqueta.* BIBIANA *por el foro con una cuenta.*

BLAS. Aquí está la sastrería! (*todos se ponen las levitas.*)

BIB. Y aquí la cuenta atrasada!

ALFR. Esta es la última estocada! (*ap. á Arturo.*)

ART. Oiga usted, señora mia! (*muy sério.*)
Esta mañana á la par
quisimos pagar la cuenta.
Traerla aquí es una afrenta
que no puedo tolerar.
Y antes que un disgusto leve
nos provoque á un desafío...

BIB. No es afrenta, señor mio, (*muy alterada.*)
el pagar lo que se debe.
Porque nadie se desdora
en pagar cuando es del caso.
y si yo doy este paso...

CLE. Dice bien esta señora.
Sobrino, dale al momento
lo que á Blas y á ti te toca.
ALFR. Pero, tio...
CLE. Punto en boca:
si no... rompo el casamiento.
BIB. Cómo ¿se vá usted á casar?
Y es su tio el de Toledo? (*á Cleto.*)
Perdone usted, don Alfredo!
No tengo prisa en cobrar!
CLE. Pagas ó te dejo en blanco.
ART. No ha de pagar? Tonto fuera
cuando sé que en su cartera
lleva billetes del Banco.
Sácala! (*aparte á Alfredo.*)
ALFR. (*sacando la cartera y fingiendo serenidad.*)
Si tan resuelta
á cobrarla se acomoda
pagaré la cuenta toda. (*dá un billete.*)
Luego me dará la vuelta.
BIB. Es accion justa y precisa
que no puede despreciarse.
Pero... ¿por qué incomodarse?
No corria tanta prisa!
CARL. Ves, papá, como es leal
y no hace calaveradas?
CLE. Las que estais enamoradas
de ninguno pensais mal.
Dios quiera que ni un desliz
tengas en tu nueva vida!
ALFR Yo á mi Carlota querida
prometo hacerla feliz.
Y si me dá su perdon...
CARL. Sí, que te tiendo la mano!
CLE. Luego vendrá el escribano
y acabará la funcion!
ALFR. Mas cómo lo has arreglado? (*aparte á Arturo.*)
ART. Cómo ha sido? Majadero, (*aparte á él.*)
te salvé con el dinero
que mi padre me ha mandado.
ALFR. Carlota! (*á ella.*)
CARL. Alfredo!
ALFR. Bien mio!
CLE. Derretirse que hay razon!
BIB. El almuerzo...
ALFR. La ocasion
aprovecharemos, tio!
ART. Y yo que he sido esta vez
causa de tu dicha toda
brindaré por esta boda

con Cariñena ó Jerez!

BLAS. Una cosa necesita
boda tan pronto arreglada,
y es que deis una palmada
á **CUATRO HOMBRES SIN LEVITA.**

DERECHOS DE REPRESENTACION.

En los teatros de 1.ª clase, 40 reales.
En los de 2.ª, 30 id.
En los demás teatros, sociedades y cafés, 20 id.

TITULOS DE LAS OBRAS.	AUTORES.
El Rábano por las hojas.	D. José Estrañi.
Los lios de Doña Lola.	Idem.
Los celos de mi marido.	D. Ramon Medel.
Desde Irún á Bayona.	Idem.
Joselito el andaluz.	Idem.
Torpeza de suegro.	Idem.
Un hombre con tres caras. . . .	D. Julian Arbulo.

DERECHOS DE REPRESENTACION.

En los teatros de 1.ª clase, 40 reales.
En los de 2.ª, 30 id.
En los demás teatros, sociedades y cafés, 20 id.